

Capítulo 8

La Política de Kioto y el Manejo entre Bambalinas

INTRODUCCIÓN AL G300

El Grupo de los 300, o G300 (así lo he bautizado a falta de un nombre oficial más apropiado), es un grupo compuesto por unas 300 a 400 personas que se conocen entre ellas personalmente, y determinan mediante su enorme poder económico y financiero, sus influencias políticas a través de funcionarios, empleados y agentes ubicados en posiciones claves de los más importantes gobiernos del mundo, cuáles serán las políticas económicas, financieras y sociales que se implementarán cada año en el mundo.

Antes de seguir adelante, esto que acabo de enunciar arriba será tomado como mi creencia en una *'conspiración'* mundial y encasillado dentro de los mitos urbanos o la llamada *'conspiranoia'*, neologismo que significa: *'paranoia inducida por creencia en conspiraciones'*. Este término, y la ridiculización de muchas teorías sobre conspiraciones son usados por quienes conspiran para lograr un objetivo y desestimar las acusaciones. No es misterio para nadie la existencia de cientos de sectas masónicas y de otro tipo que tienen una fuerte penetración e influencia en todos los niveles políticos y sociales de occidente. Nadie niega que los *'padres fundadores'* de las democracias americanas de los siglos 18 y 19 eran miembros de la masonería, desde Hamilton y Franklin hasta Bolívar y San Martín.

Hasta lo enseñan en las escuelas primarias nombrando a la Logia Lautaro —una entre decenas de la época. Sin embargo, las sectas prefieren mantener sus actividades en secreto y realizan sus actividades con mucha discreción. Quienes se burlan y desestiman cualquier tipo de conspiración

sufren de una ingenuidad candorosa nacida de un sentimiento de miedo a la inseguridad. Reconocer que las políticas del mundo están controladas y dictadas por grupos organizados que buscan imponer agendas en su propio beneficio, implica abandonar viejas creencias en que *'es el pueblo quien decide su futuro.'* No quieren aceptar que las conspiraciones pueden también ser definidas como *'un acuerdo entre caballeros'* algo que se practica en todos los Parlamentos del mundo y cuerpos donde hay que llegar a un acuerdo sobre cualquier asunto.

¿Cómo definirían entonces la presencia en el Congreso de los Estados Unidos de más de 1800 lobbistas cuya única misión es presionar, convencer o sobornar a senadores y representantes para que voten leyes que beneficiará a sus patrones?

Los historiadores no tienen ninguna duda de que la manera en que el mundo ha sido gobernado durante toda su historia ha sido mediante conspiraciones que tuvieron éxito, y quienes no lo tuvieron muchas veces pagaron con su vida, o la prisión, la osadía de conspirar contra otros grupos que detentaban el poder. La más influyente de las sectas u Órdenes es la de los *Illuminatis*, y aunque parezca increíble, siguen actuando como el primer día de su creación.

La Orden de los ***Iluminados de Baviera*** fue fundada el 1 de marzo de 1776 por Adam Weishaupt, un profesor de Derecho Canónico de la Universidad alemana de Ingolstadt. La expansión de la Orden se basaba en la premisa básica de conseguir la adhesión de elementos situados en posiciones sociales y económicas relevantes. Lógicamente no se traba de un club social para jugar a los naipes o practicar deportes. Los miembros de la secta recomendaban que se reclutase a alguien y ponían manos a la obra realizando discretas maniobras de aproximación al candidato.

En poco tiempo habían conseguido incorporar a personajes muy importantes como el Barón Adolf von Knigge, a los duques Luis Eduardo de Saxe-Gotha, al de Saxe Weiner, a los príncipes Ferdinand de Brunswick, a Karl de Hesse, al de Neiwud, a los condes von Papenheim y Stolberg, al barón de Dalberg, e incluso al escritor y poeta Wolfgang Goethe, cuyo nombre de guerra en la secta era *Abaris*.

Los Illuminati y los Francmasones impusieron el esquema de organización conformado por anillos concéntricos que caracteriza a las actuales agrupaciones financieras y tecnocráticas a nivel mundial. Aunque hay muchos ingenuos que lo ignoran todo y dudan de la existencia de la masonería o sobre todo de los Illuminati, todo lo que se conoce sobre su origen

proviene de la inmensa cantidad de documentación secuestrada por la policía de Baviera que finalmente detuvo y puso a disposición de la justicia a los miembros de los 'Iluminados', incluido Weishaupt. Las normas de la secta eran claras: *'es en la intimidad de las sociedades secretas donde ha de saberse preparar la opinión,'* y *'cada adepto debe llevar un diario donde anotará todas las particularidades concernientes a la persona con las que esté en relación'.*

Los objetivos de la Orden de los Illuminati estaban también escritos muy claramente y no dejan dudas sobre su objetivo: lograr el Poder Total.

*'De lo que se trata es de infiltrar a los iniciados en la Administración del Estado, bajo la cobertura del secreto, al objeto de que llegue el día en que, aunque las apariencias sean las mismas, **las cosas sean diferentes**;* *'En una palabra, es preciso establecer **un régimen de dominación universal, una forma de gobierno que se extienda por todo el planeta. Es preciso conjuntar una legión de hombres infatigables en torno a las potencias de la tierra, para que extiendan por todas partes su labor siguiendo el plan de la Orden**'.*

Como observé más arriba, es evidente que no se reunían para jugar a las cartas o comer asado. Se reunían para... **conspirar**. También es muy evidente que los objetivos de los Illuminati, el acceso al **Poder Total** para cambiar al mundo para que funcionase como a ellos les parecía que debería hacerlo, son los mismos objetivos de quienes emiten hoy opiniones relativas a la formación de *'un gobierno único mundial'*, la *'desaparición de las soberanías nacionales'* o la del *'estado nación'*, que tienen el mismo sonido y sentido que estás pocas muestras que se remontan ya a la década de los 90 y de los 70!

- *'La estructura que debe desaparecer es la nación,'* –**Edmond de Rothschild**, a la revista Enterprise en 1995.
- *'La única interrogante de nuestro tiempo no es si el Gobierno Mundial será alcanzado o no, sino si será alcanzado pacíficamente o con violencia. Se quiera o no, tendremos un gobierno mundial. La única cuestión es saber si será por concesión o por imposición'.* –**James Paul Warburg**, jefe del grupo financiero S.G. Warburg, miembro del CFR (*Council of Foreign Relations*) y la Round Table, a una comisión del Senado de los EEUU, en 1994.

- ‘*El poder ha de ser inevitablemente transferido de las naciones soberanas a instituciones supranacionales*’ - **Gianni de Michelis**, ex-ministro italiano de Asuntos Exteriores y presidente del Instituto Aspen (un apéndice de la Comisión Trilateral), en declaraciones efectuadas al diario *El País* el 4 de abril de 1990.
- ‘*El socialismo moderno no dependerá de los teóricos o de los políticos, sino de los dirigentes de las empresas multinacionales*’. -**John Ken-net Galbraith**, socialista fabiano, profesor de la Universidad de Harvard (feudo académico del Council on Foreign Relations y de la Comisión Trilateral), en declaraciones publicadas el 9 de marzo de 1977 por el diario *La Vanguardia* de España.

La Orden de los Iluminatis fue declarada ilegal en 1784 por el Elector de Baviera, y su fundador desterrado pero, una vez conocido el alcance de la trama iluminista, condenado a muerte. Pero Weishaupt consiguió evadirse a la corte del duque Eduardo de Saxe-Gotha, uno de sus adeptos, que le nombró su consejero y le confió la educación de su heredero. La Orden se tranquilizó un par de años pero sus acólitos ya habían llevado el pensamiento a Francia donde los Illuminati tuvieron un papel fundamental en la Revolución Francesa de 1789.

En efecto, en 1786 vuelven a aparecer en una reunión que tuvo lugar en Frankfurt, casa matriz de los Rothschild, y en la que se gestaron los preparativos de la Revolución Francesa. Allí fue acordada la muerte de Luis XVI y la creación de la Guardia Nacional republicana, y desde allí se impartieron las correspondientes órdenes a las logias militares francesas para que, llegado el momento, no obstaculizaran el desarrollo del proceso revolucionario.

Sin embargo todavía hay personas que niegan la existencia de las conspiraciones, y que las relegan al terreno de las novelas tipo Alejandro Dumas o, más recientemente, Ian Fleming y su personaje James Bond. Para desestimar la posibilidad de una conspiración mundial por el calentamiento global y su invención como un medio de impulsar al *Gobierno Único Mundial* usan la palabra: **conspiranoia**. No conocen de historia, claro. En la revista *Humanisme*, mayo de 1975, el Gran Maestre del Gran Oriente de Francia, M. Béhar, escribe:

‘En Francia, es en el seno de las logias masónicas donde se elaboraron las ideas que han sido en buena medida el motor de la revolución bur-

guesa de 1789'; a lo que la propia revista añadía: *'Es conveniente recordar que la francmasonería está en el origen de la Revolución Francesa ... Durante los años que precedieron a la caída de la monarquía, la Declaración de los Derechos del Hombre y la Constitución fueron larga y minuciosamente elaboradas en las logias masónicas.*

Es decir, los masones no se reunían a beber champagne y jugar al bridge. Se reunían a... **conspirar**. Más concreto es un francmasón de renombre, el Dr. Encausse, que en su obra *'Traité élémentaire d'occultisme'* nos deja esto:

'Hay ingenuos que abren los libros de Historia donde se encuentra una idílica imagen representando a un señor que gesticula y que grita ¡A la Bastilla! Esos incautos se figuran simplemente que la toma de la Bastilla se efectuó gracias al furor popular desencadenado por el gesto soberbio del tribuno. Sin embargo, yo lamento decirles que se engañan grandemente, pues hicieron falta cuarenta y dos años para preparar el grito de Camille Desmoulins. Para tomar la Bastilla a la orden masónica; hizo falta asegurarse la complicidad de los más altos servidores del rey; y se necesitó que los cañones que sirvieron para la toma de la Bastilla fueran transportados a los Inválidos quince días antes por hombres entregados a la causa. En fin, fue preciso orquestar una revuelta y lanzar a los parisinos al asalto de la fortaleza del Estado'.

[5 de 37 páginas]